

**La industria del gas en Galicia:
del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850-2005**

A. MARTÍNEZ [coord.] / J. MIRÁS / E. LINDOSO
Barcelona: LID / Fundación Gas Natural. 2009
[446 páginas]

Recibido: 11 de enero de 2011

Aceptado: 18 de marzo de 2011

El presente trabajo colectivo, cuyos autores pertenecen al Grupo de Estudios de Historia de la Empresa de la Universidade de A Coruña, analiza la evolución de la industria del gas en Galicia desde el año 1850. En cierta medida, este libro se inscribe en una línea de reflexión ya desarrollada previamente con gran rigor por algunos de sus autores en *Aguas de La Coruña 1903-2003. Cien años al servicio de la ciudad*, alrededor de la problemática sobre la introducción y posterior evolución de los servicios públicos en los principales municipios gallegos. En esta ocasión, es otro el ámbito sectorial y otra la escala geográfica que se toma como referencia, lo que tendrá repercusiones a nivel analítico. El trabajo se divide en tres partes, que se corresponden con las etapas históricas que los autores consideran como claramente delimitadas en la evolución de esta industria gallega.

La primera parte aborda la época en que la industria del gas se desarrolló en forma de monopolio energético regulado, aproximadamente hasta el año 1890. Sus primeros cuatro capítulos analizan con detalle la gestación, aplicación y resultados de la implantación del servicio de gas para el alumbrado público en las principales urbes gallegas que lograron implantarlo –A Coruña, Santiago de Compostela, Ferrrol y Vigo–, mientras que un quinto capítulo cierra esta parte con una visión de conjunto. Como en otras ciudades españolas, este proceso de implantación fue largo, laborioso y normalmente sujeto a diversos intentos fallidos, debido al carácter especulativo de las primeras concesiones. De hecho, hay que destacar que la utilización del gas obtenido del carbón para el alumbrado de las calles representó el primer servicio público en red que se implantó en las ciudades europeas, y que como tal servicio público pionero, con una tendencia natural al monopolio, supuso un desafío importante en materia reguladora para muchos municipios. Por otro lado, y teniendo en cuenta el escaso tamaño de las ciudades gallegas y la debilidad de sus burguesías autóctonas, las compañías que gestionaban el servicio fueron en realidad las primeras grandes empresas que se instalaron en dichos núcleos urbanos, y como tales representaron una importante fuente de aprendizaje organizativo para las élites empresariales locales.

Concretamente, se produjo una fuerte tensión entre el carácter público del servicio ofertado y la necesidad de alcanzar un cierto nivel de rentabilidad por parte de las empresas concesionarias, que en todos los casos fueron foráneas. La concesión

monopólica era un primer paso para ellas, que precisaban, además, un nivel mínimo de demanda que permitiese cubrir los considerables costes fijos de estas infraestructuras. En consecuencia, bajo diversos parámetros, los siguientes componentes del marco regulador constituyeron aspectos decisivos en las negociaciones entre los ayuntamientos y las empresas concesionarias: la duración de la concesión, la mejora tecnológica del servicio, la cesión de suelo industrial, la exención de impuestos municipales sobre los inputs utilizados en el proceso de fabricación, el establecimiento de un número mínimo obligatorio de faroles que contratar (así como la cesión gratuita de los que anteriormente funcionaban con aceite o petróleo), su horario de funcionamiento, las tarifas públicas y privadas, el tratamiento de los retrasos e impagos por parte de las arcas municipales, los planes de expansión de la red y su difusión entre los particulares, la distancia entre los puntos de luz, los plazos para la puesta en marcha del servicio, la reposición de los pavimentos de calles y aceras, el control de la calidad de la iluminación o los derechos de tanteo para renovar o extender la concesión.

El primer convenio firmado –el coruñés en el año 1853– fue el menos homologable con los restantes, mucho más tardíos. Las condiciones hercúlicas fueron mucho más favorables al interés público que en los convenios restantes, lo que probablemente se unía a otros factores no asociados al marco regulador que incidían en la evolución de la rentabilidad, como el mayor tamaño relativo de la ciudad, su mayor densidad demográfica, las expectativas de crecimiento urbano, el nivel de renta, el grado de desarrollo del tejido productivo, el dinamismo de sus élites económicas o la accesibilidad marítima de la materia prima, que procedía especialmente de Gran Bretaña.

La segunda parte analiza la evolución de la industria gallega de gas, durante el período histórico en que convivió con la competencia de la electricidad, hasta la Guerra Civil. Nuevamente, en cuatro capítulos se analiza la transición energética que experimentó el servicio de alumbrado público de las cuatro ciudades gallegas que optaron previamente por el gas. Entre los años 1890 y 1914, ambos sistemas energéticos comenzaron a convivir, hasta que el cambio técnico se intensificó y las condiciones competitivas mudaron. Particularmente en el caso gallego, la adopción de técnicas hidráulicas redujo sustancialmente los costes de producción de la generación eléctrica. Sin embargo, no necesariamente se produjo un escenario de fuertes conflictos entre las empresas que gestionaban el tendido de ambas redes de servicios, sino que más bien se constató una cierta coexistencia entre ellas, ya que las primeras sociedades eléctricas comenzaron circunscribiendo el suministro a particulares, mientras que las empresas de gas atendían el alumbrado público. Con el tiempo, incluso el suministro eléctrico fue asumido por las propias compañías de gas, gracias a dos propiedades reguladoras de las concesiones que tenían establecidas con los municipios: el monopolio y la cláusula de progreso. No obstante, fueron las luchas de poder y la situación financiera de los ayuntamientos las que condicionaron la evolución posterior de los acontecimientos.

Con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, se llegó a plantear la municipalización de los servicios de alumbrado público en A Coruña y Santiago de Compos-

tela, aunque dicho intento terminó fracasando debido a su imposibilidad financiera. En buena medida, el elevado endeudamiento municipal forzó a las empresas de gas a abandonar el suministro de este servicio público, lo que permitió a las sociedades eléctricas proponer su provisión. Lo que comenzó siendo una adjudicación transitoria acabó convirtiéndose en un compromiso de largo plazo. Por otra parte, la guerra europea provocó el cierre de algunas instalaciones y una fuerte crisis de producción en la fábrica coruñesa, debido a la escasez y encarecimiento de la materia prima, y a las dificultades y elevados costes del transporte. Paralelamente, la inflación consecuente también desalentó la demanda de los particulares, lo que fue aprovechado por la industria eléctrica en la medida en que sus costes de producción evolucionaron en sentido contrario. A partir de los años veinte, aunque la evolución de los precios mejoró las condiciones competitivas de las empresas del gas, los procesos de concentración empresarial en el sector eléctrico facilitaron su expansión. Mediante su absorción, las compañías eléctricas se fueron adueñando de las instalaciones de las empresas de gas. Con oscilaciones coyunturales, en el preámbulo de la Guerra Civil el mercado energético gallego se encontraba controlado por dos grandes empresas: la *Sociedad General Gallega de Electricidad* (SGGE) y las *Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad* (FCGE), ambas controladas por el Banco Pastor.

La tercera parte del libro trata en dos capítulos ordenados cronológicamente desde el período posterior a la Guerra Civil hasta la actualidad. Al estallar el conflicto, subsistían dos fábricas de gas en Galicia: la de A Coruña y la de Vigo. Las dificultades para el abastecimiento de hulla británica se intensificaron en la posguerra, lo que provocó cortes frecuentes en el suministro de gas y el encarecimiento del servicio –al ser el carbón nacional de calidad inferior–. En el año 1943, la fábrica coruñesa solamente generó gas de alumbrado público y únicamente durante tres horas diarias. Por otro lado, hay que tener en cuenta que los precios del servicio estaban intervenidos, lo que provocó un problema de retrasos tarifarios con respecto a las variaciones del precio del carbón y de la mano de obra. En estas circunstancias se produjo una importante transformación en los sistemas de fabricación de gas en las ciudades con la irrupción de la bombona de butano, que representó el golpe de gracia para esta industria tradicional.

El último capítulo de esta parte aborda la implantación del gas natural en Galicia a partir de los años noventa. La Comunidad Autónoma carecía de una distribución de gas canalizado desde la desaparición de las fábricas coruñesa y viguesa en los años cincuenta. En el Plan Energético de Galicia (1995), la introducción del gas natural se concibió como la solución más atractiva para sustituir los derivados petrolíferos. Finalmente, la extensión de las redes de gas corrió a cargo de Gas Natural a través de sus filiales: Gas Galicia y Gas Coruña. La gasificación gallega (cuyo eje principal es el gaseoducto Tui-Vilalba-Llanera) se diseñó con dos puntos de conexión con la red ibérica de gaseoductos, por lo que quedó facultada para recibir gas africano, noruego y australiano. El ambicioso proyecto de gasificación, con una red de gaseoductos de 614 km de longitud que atraviesa todo el territorio, representó una inversión muy costosa debido a las características orográficas, lo que signi-

ficó un fuerte endeudamiento de las mencionadas empresas filiales. Por otro lado, la planta de regasificación de Reganosa en Mugarodos supuso una entrada propia al sistema ibérico de gas natural. No obstante, la red permanece incompleta. Los planes de gasificación privilegiaron el eje atlántico, mientras que las provincias orientales constituyeron las grandes olvidadas. Se espera que en los próximos años esta situación se corrija.

Para finalizar, nos gustaría realizar algunos comentarios personales sobre la obra. En primer lugar, debemos destacar la calidad y rigor de la investigación, que se pone en evidencia fundamentalmente en el tratamiento de las fuentes historiográficas y en el estudio comparativo de otras experiencias españolas. Dentro de esta faceta, también resalta el tiempo empleado en el análisis comparativo de las experiencias locales en el ámbito gallego, que especialmente en el caso de los dos primeros períodos históricos resulta fuertemente relevante. En segundo lugar, hay que subrayar la aportación metodológica del trabajo, al introducir un análisis de la evolución sectorial a partir del estudio del marco regulador e institucional a escala local. Por último, también creemos importante destacar la excelente presentación de la información estadística disponible y de los anexos documentales, que se adjuntan al final del libro.

Por lo que respecta a las consideraciones más críticas, que en nada desmerecen la relevancia y el rigor de la obra, podría mencionarse la necesidad de una mayor contextualización de cada fase histórica en función de las políticas energéticas que condicionaron la evolución del sector de forma tan significativa como los cambios regulatorios, así como una presentación más didáctica e ilustrativa de las características técnicas de los procesos de fabricación analizados en el libro. Por otro lado, no habría estado de más una presentación gráfica y/o estadística de las características de la estructura energética española y gallega, que permitiría contextualizar más claramente los fenómenos estudiados y las decisiones adoptadas por los diversos agentes. Por último, resulta curioso que, a medida que se avanza cronológicamente en el trabajo, se rebaje progresivamente el tono crítico del análisis hasta el punto de que, por ejemplo, se cita el espinoso asunto de Reganosa sin hacer mención alguna al problema de economías externas negativas que se asocian a la actividad de la planta de regasificación.

ALFREDO MACÍAS VÁZQUEZ
Universidad de Santiago de Compostela